



ASUNTOS DE ACTUALIDAD

Publicación Quincenal

Centro de Recursos Informativos

Embajada de los Estados Unidos



BUSH PRESENTA PERSPECTIVA DE PAZ ORIENTE MEDIO

PALABRAS DEL PRESIDENTE EN LA CENA ANUAL DEL INSTITUTO NORTEAMERICANO DE LA EMPRESA

Un Iraq pacífico y desarmado beneficiará al pueblo iraquí y preparará el escenario para avanzar hacia la paz en todo el Oriente Medio, dijo el presidente Bush el 26 de febrero en la cena anual del Instituto Norteamericano de la Empresa en Washington.

... Nos reunimos aquí en un período crucial de la historia de nuestra nación y el mundo civilizado. Parte de esa historia la escribieron otros; el resto lo escribiremos nosotros. En una mañana de septiembre, las amenazas que se habían acumulado durante años, en secreto y lejos de aquí, llevaron al asesinato en gran escala en nuestro país. Como resultado, debemos considerar la seguridad de un modo nuevo, porque nuestro país es un campo de batalla en la primera guerra del siglo XXI.

Aprendimos una lección: hay que enfrentar activa y vigorosamente los peligros de nuestra época, antes de que los veamos otra vez en nuestros cielos y nuestras ciudades. Y fijamos una meta: no permitiremos el triunfo del odio y la violencia en lo que el hombre emprende.

Nuestra coalición de más de 90 países persigue las redes del terrorismo con todos los instrumentos de la ejecución de la ley y con poderío militar. Hemos arrestado, o dispuesto de ellos de otro modo, a muchos comandantes claves de al-Qaida. En todo el mundo, les damos caza a los asesinos uno por uno. Vamos ganando. Y les demostramos a ellos la definición de la justicia norteamericana. Y nos oponemos al mayor peligro en la guerra contra el terrorismo: los regímenes al margen de la ley armados que se proveen de armas de destrucción en masa.

En Iraq, un dictador fabrica y oculta armas que podrían permitirle dominar el Oriente Medio e intimidar al mundo civilizado, y no lo permitiremos. Este mismo tirano mantiene vínculos estrechos con organizaciones terroristas y podría proveerles medios terribles de atacar este país, y Estados Unidos no lo permitirá. El peligro que plantea Saddam Hussein y sus armas no puede ser pasado por alto ni puede simplemente desaparecer con sólo desearlo. El peligro hay

que enfrentarlo. Esperamos que el régimen iraquí cumpla las demandas de las Naciones Unidas y se desarme, total y pacíficamente. Si no lo hace, estamos preparados para desarmar a Iraq por la fuerza. De un modo u otro, este peligro será eliminado.

La seguridad del pueblo norteamericano depende de terminar con esta amenaza directa y creciente. Actuar contra el peligro también contribuirá grandemente a la seguridad y estabilidad a largo plazo de nuestro mundo. El actual régimen iraquí ha demostrado el poder de la tiranía para propagar la discordia y la violencia en el Oriente Medio. Un Iraq liberado puede demostrar el poder de la libertad para transformar esa región vital, para llevar esperanza y progreso a las vidas de millones. Los intereses de seguridad norteamericanos y las convicciones norteamericanas en la libertad, ambos llevan la misma dirección: a un mundo libre y pacífico.

El primero en beneficiarse de un Iraq libre sería el mismo pueblo iraquí. Hoy vive en la escasez y el temor, bajo un dictador que le ha dado nada más que guerra, miseria y tortura. Sus vidas y su libertad le importan poco a Saddam Hussein, pero las vidas y la libertad iraquíes nos importan mucho a nosotros.

Llevar estabilidad y unidad a un Iraq libre no será fácil. Pero eso no es excusa para dejar en operación las cámaras de tortura y los laboratorios de venenos del régimen iraquí. Cualquier futuro que escoja para sí el pueblo iraquí será mejor que el mundo de pesadilla que Saddam Hussein ha escogido para ese pueblo.

Si debemos usar la fuerza, Estados Unidos y nuestra coalición están listos para ayudar a los ciudadanos de un Iraq liberado. Les

entregaremos medicinas a los enfermos, y vamos preparando cerca de 3 millones de raciones de emergencia para alimentar a los hambrientos.

Aseguraremos que los 55.000 sitios de distribución de alimentos de Iraq, que operan de acuerdo con el programa de Petróleo por Alimentos, estén abastecidos y abiertos tan pronto como sea posible. Estados Unidos y Gran Bretaña proveen decenas de millones de dólares al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados y a grupos tales como el Programa Mundial de Alimentos y UNICEF, para proveerle ayuda de emergencia al pueblo iraquí.

Seremos también líderes en llevar a cabo el trabajo urgente y peligroso de destruir las armas químicas y biológicas. Proveeremos seguridad contra aquellos que tratan de diseminar el caos, o saldar cuentas, o amenazar la integridad territorial de Iraq. Procuraremos proteger los recursos naturales de Iraq del sabotaje de un régimen moribundo, y aseguraremos que esos recursos se usen en beneficio de su dueño, el pueblo iraquí.

Estados Unidos no tiene intención de determinar la forma precisa del nuevo gobierno iraquí. Esa opción le corresponde al pueblo iraquí. Pero nos aseguraremos de que un dictador brutal no sea reemplazado por otro. Todos los iraquíes deben tener voz en el nuevo gobierno, y todos los ciudadanos deben tener protegidos sus derechos.

Reconstruir Iraq requerirá un compromiso sostenido de muchas naciones, inclusive la nuestra: seguiremos en Iraq tanto tiempo como sea necesario, y ni un día más. Estados Unidos ha contraído y mantenido este compromiso anteriormente, en la paz que siguió a una guerra mundial. Luego de derrotar a los enemigos, no dejamos detrás ejércitos de ocupación, dejamos constituciones y parlamentos. Creamos una atmósfera de seguridad, en la que líderes locales responsables, de mentalidad reformista podían construir instituciones de libertad perdurables. En sociedades que en una ocasión generaron el fascismo y el militarismo, la libertad encontró un hogar permanente.

Hubo una época en la que muchos decían que las culturas de Japón y Alemania eran incapaces de sostener valores democráticos. Bueno, se equivocaron. Algunos dicen hoy lo mismo de Iraq. Están equivocados. La nación iraquí, con su orgulloso patrimonio, sus abundantes recursos y su pueblo diestro y educado, es plenamente capaz de avanzar hacia la democracia y vivir en libertad.

El mundo tiene un interés evidente en la propagación de los valores democráticos, porque las naciones estables y libres no generan las ideologías del asesinato. Alientan la búsqueda pacífica de una vida mejor. Y hay signos esperanzadores de un deseo de libertad en el Oriente Medio. Los intelectuales árabes han pedido a los gobiernos árabes que se ocupen de la “brecha



de libertad”, para que sus pueblos puedan compartir plenamente el progreso de nuestra época. Líderes de la región hablan de una nueva carta árabe que promueva la reforma interna, mayor participación política, apertura económica y comercio libre. Y desde Marruecos hasta Bahrein y más allá, las naciones dan pasos auténticos hacia la reforma política. Un nuevo régimen en Iraq serviría de ejemplo de libertad, espectacular e inspirador, a las otras naciones de la región.

Es presuntuoso e insultante sugerir que toda una región del mundo, o la quinta parte de la humanidad que es musulmana, esté de alguna manera al margen de las aspiraciones más elementales de la vida. Las culturas humanas pueden ser sumamente diferentes. Pero el corazón humano desea las mismas cosas buenas en todas partes de la tierra. En nuestro deseo de estar a salvo de la opresión brutal y agresiva, los seres humanos son una misma cosa. En nuestro deseo de cuidar de nuestros hijos y darles una vida mejor, somos una misma cosa. Por estas razones fundamentales, la libertad y la democracia, siempre y en todas partes, tendrán un atractivo mayor que los lemas del odio y las tácticas del terrorismo.

El éxito en Iraq podría también abrir un nuevo escenario para la paz en el Oriente Medio y poner en marcha el progreso hacia un estado palestino verdaderamente democrático. La desaparición del régimen de Saddam Hussein privará a las redes terroristas de un benefactor acaudalado que paga el entrenamiento terrorista y ofrece recompensas a las familias de los dinamiteros suicidas. Y a otros regímenes se les hará llegar una clara advertencia de que no se tolerará el apoyo al terrorismo.

Sin ese apoyo exterior al terrorismo, los palestinos que trabajan por la reforma y ansían la democracia estarán en mejores condiciones para elegir nuevos líderes. Líderes verdaderos, que se esfuercen por la paz; líderes verdaderos, que sirvan fielmente al pueblo. Un estado palestino debe ser un estado reformado y pacífico que abandone para siempre el uso del terrorismo.

Por su parte, se esperará del nuevo gobierno de Israel — luego de que se extirpe la amenaza del terrorismo y se

mejore la seguridad — que apoye la creación de un estado palestino viable y trabaje lo más rápidamente posible para lograr un acuerdo legal final. Al progresar en favor de la paz, las actividades de los asentamientos en los territorios ocupados deben terminar. Y se esperará de los estados árabes que cumplan sus responsabilidades de oponerse al terrorismo, apoyar el surgimiento de una Palestina democrática y pacífica, y establecer claramente que vivirán en paz con Israel.

Estados Unidos y otras naciones colaboran en el trazado de una ruta hacia la paz. Vamos determinando las condiciones necesarias para el progreso, con la meta de dos estados, Israel y Palestina, que vivan un junto a otro en paz y seguridad. Es un compromiso de nuestro gobierno — y mi compromiso personal — poner en práctica la hoja de ruta y alcanzar esa meta. Las viejas pautas de conflicto en el Oriente Medio pueden romperse si todos los involucrados dejan de lado la amargura, el odio y la violencia y se ponen a trabajar seriamente en el desarrollo económico y la reforma política, y en la reconciliación. Estados Unidos aprovechará cada oportunidad para buscar la paz. El final del actual régimen de Iraq creará una oportunidad semejante.

Al enfrentar a Iraq, Estados Unidos también demuestra nuestro compromiso con las instituciones internacionales efectivas. Somos un miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Ayudamos a crear el Consejo de Seguridad. Creemos en el Consejo de Seguridad — y por eso queremos que sus palabras tengan significado.

La amenaza mundial de la proliferación de las armas de destrucción en masa no puede enfrentarla una sola nación. El mundo necesita hoy, y necesitará mañana, entidades internacionales con la autoridad y la voluntad de frenar la expansión del terrorismo y las armas químicas, biológicas y nucleares. Una amenaza contra todos debe ser respondida por todos. Los pronunciamientos bien intencionados contra la proliferación significan poco a menos que las naciones fuertes estén dispuestas a respaldarlos — y emplear la fuerza de ser necesario. Después de todo, la Organización de las Naciones Unidas fue creada, como dijo Winston Churchill, para “asegurarnos de que la fuerza del derecho, en último término, sea protegida por el derecho de la fuerza”.

Hay otra resolución planteada ahora en el Consejo de Seguridad. Si el consejo responde al desafío de Iraq con más disculpas y demoras, si muestra que toda su autoridad es hueca, las Naciones Unidas quedarán gravemente

debilitadas como fuente de estabilidad y orden. Si sus miembros se ponen firmes en este momento, entonces el Consejo habrá cumplido los propósitos de su fundación.

He escuchado atentamente a la gente y los líderes de todo el mundo manifestar su deseo de paz. Todos nosotros queremos la paz. La amenaza contra la paz no procede de aquellos que quieren hacer cumplir las justas demandas del mundo civilizado; la amenaza contra la paz procede de aquellos que se burlan de esas demandas. Si tenemos que actuar, actuaremos para frenar a los violentos, y para defender la causa de la paz. Y al actuar demostraremos a otro regímenes proscritos que en este nuevo siglo las fronteras del comportamiento civilizado serán respetadas.

Proteger esas fronteras implica un costo. Si el rechazo de Iraq a desarmarse nos impone la guerra, enfrentaremos a un enemigo que oculta a sus fuerzas militares detrás de civiles, que tiene armas terribles, que es capaz de cualquier crimen. Los peligros son reales, como bien lo entienden nuestros soldados, marineros, aviadores e infantes de marina. Sin embargo nunca ninguna fuerza militar ha estado mejor preparada para enfrentar esos desafíos.

Los miembros de nuestras fuerzas armadas también comprenden por qué pueden ser llamados al combate. Saben que la retirada ante un dictador implica mayores sacrificios en el futuro. Saben que la causa de Estados Unidos es la correcta y justa: libertad para un pueblo oprimido y seguridad para el pueblo estadounidense. Y yo sé algo de estos hombres y mujeres que llevan nuestro uniforme: ellos cumplirán todas las misiones que se les encomiende con destreza, honor y valor.

Mucho se le pide a Estados Unidos en este año 2003. La tarea pendiente es exigente. Será difícil lograr que la libertad se arraigue en un país que ha conocido tres décadas de dictadura, policía secreta, divisiones internas y guerra. Será difícil cultivar la libertad y la paz en el Oriente Medio, luego de tantas generaciones de conflicto. Sin embargo, la seguridad de nuestra nación y la esperanza de millones dependen de nosotros, y los estadounidenses no renuncian a sus deberes porque sean difíciles. Hemos enfrentado grandes pruebas en otras épocas, y enfrentaremos las pruebas de nuestro tiempo.

Vamos adelante con confianza porque confiamos en la potencia de la libertad humana para cambiar vidas y naciones. Con la determinación y el propósito de Estados Unidos, y el de nuestros amigos y aliados, haremos de ésta una era de progreso y libertad. Los pueblos libres trazarán el curso de la historia, y los pueblos libres mantendrán la paz en el mundo. Muchas gracias a todos ustedes.—

LAS ARMAS OCULTAS DE IRAQ

Su fracaso en informar y desarmarse: La Resolución 1441 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estableció dos pruebas para Saddam Hussein: declarar plenamente sus armas de destrucción masiva, y cooperar inmediata e incondicionalmente con los inspectores de las Naciones Unidas. El régimen de Saddam Hussein no cumplió con dichas pruebas. No presentó ante las Naciones Unidas una declaración completa y correcta acerca de sus armas y no ha cooperado plenamente con las inspecciones de dicha organización. No ha cumplido con la Resolución 1441, la cual le otorgó una oportunidad final de desarmarse pacíficamente. Es hora de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas enfrente sus responsabilidades y apruebe la Resolución 1441.

EL LISTADO DE ARMAS DE IRAQ - UNA MUESTRA

Armas biológicas

Iraq ha realizado investigaciones sobre numerosos agentes biológicos como ántrax, toxina botulínica, aflatoxina, ricina, así como sobre los agentes que causan la gangrena gaseosa, la peste, el tífus, el tétano, el cólera, la viruela del camello, y la fiebre hemorrágica. Los inspectores de la ONU han informado que Iraq no ha declarado plenamente sobre el alcance y la naturaleza de su programa de armas biológicas.

Varias fuentes confirman la existencia de unidades móviles de producción de armas biológicas, lo que ha sido negado por Iraq.

Antrax - Iraq declaró haber producido aproximadamente 8.500 litros, pero negó su capacidad de producir el agente seco (polvo). Inspectores de la ONU creen que Iraq pudo haber producido 26.000 litros y que puede producir este agente en polvo.

Toxina Botulínica - Iraq declaró poseer 19.000 litros. La ONU cree que pudo haber producido más del doble de esa cantidad.

Armas químicas

Gas Neurotóxico VX - Las Naciones Unidas llegaron a la conclusión de que Iraq no había informado la posesión de 1,5 toneladas del agente VX. Una sola gota es suficiente para matar a una persona.

Sistemas de lanzamiento de armas químicas y biológicas

UNMOVIC ha informado que Iraq no entregó pruebas sobre la situación de 1.000 toneladas de gas mostaza, 550 municiones con contenido de gas mostaza, y cientos de bombas aéreas capaces de lanzar armas biológicas. Iraq ha negado cualquier conexión entre sus programas de Vehículos Aéreos No Tripulados (VAN) y la dispersión de agentes químicos o biológicos, a pesar de haberlo reconocido en una ocasión previa, y tampoco ha entregado todos sus VAN a la ONU. Desde un camión situado en Iraq, sus pequeños VAN pueden llegar hasta Kuwait, Arabia Saudita o Israel. Desde un buque, pueden llegar hasta Nueva York, París, Londres, Berlín o Pekín.

Desarrollo nuclear

Iraq ha intentado en reiteradas ocasiones adquirir ilegalmente tubos de aluminio controlados por el Grupo de Abastecimiento Nuclear, que son compatibles con aquellos diseñados para el enriquecimiento de uranio antes de la Guerra del Golfo.

Misiles balísticos

Iraq admitió que numerosas pruebas de vuelo de misiles balísticos al-Samoud 2 y al-Fat'h excedieron el límite de 150 kilómetros fijado por la ONU, pero declaró falsamente que estos sistemas de misiles cumplen con los requerimientos de la ONU. UNMOVIC prohibió los al-Samoud 2 y declaró que deben ser destruidos.—



El secretario de Estado Colin L. Powell ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el 5 de febrero de 2003.

EL APOYO DE SADDAM HUSSEIN AL TERRORISMO INTERNACIONAL

Iraq es uno de los siete países que fueron designados por el secretario de Estado como patrocinadores estatales de terrorismo internacional. La RCSNU 687 prohíbe a Saddam Hussein cometer o apoyar al terrorismo o permitir que las organizaciones terroristas operen en Iraq. Saddam sigue violando estas provisiones de las RCSNU. Tendencias del Terrorismo Mundial 2001: Descripción del Terrorismo Patrocinado por Estados; Departamento de Estado, 21 de mayo de 2002.



— En 1993 el Servicio de Inteligencia Iraquí (SII) dirigió y siguió un intento de asesinar, por medio del uso de un automóvil cargado con gran cantidad de explosivos, al ex presidente George Bush y el emir de Kuwait. Las autoridades kuwaitíes frustraron un ataque terrorista y arrestaron a 16 individuos guiados por dos ciudadanos iraquíes.

— Iraq da albergue a grupos terroristas, incluida la Organización Muyajedín e Khalq (OMK), que ha usado la violencia terrorista contra Irán y en la década de 1970 fue responsable del asesinato de varios civiles y militares estadounidenses.

— Iraq da albergue en Bagdad a varias organizaciones terroristas palestinas, incluido el Frente para la Liberación de Palestina (FLP), que ha ganado notoriedad por ataques aéreos contra Israel y es dirigido por Abu Abbas, quien efectuó en 1985 el secuestro del barco de crucero Achille Lauro y asesinó al ciudadano estadounidense Leon Klinghoffer.



— Iraq da albergue a la Organización Abu Nidal, organización terrorista internacional que ha llevado a cabo ataques terroristas en veinte países, dando muerte o hiriendo a casi 900 personas. Los objetivos de sus ataques han incluido a Estados Unidos y a varias otras naciones occidentales. Cada uno de estos grupos tienen oficinas en Bagdad y reciben entrenamiento, asistencia logística y ayuda financiera del gobierno de Iraq.

— En abril de 2002, Saddam Hussein aumentó de 10.000 a 25.000 dólares el dinero ofrecido a las familias de los dinamiteros suicidas/homicidas palestinos. Las reglas para que los dinamiteros suicidas/homicidas reciban la recompensa son estrictas e insisten en que solamente recibirá el pago total aquél que se mata con un cinturón de explosivos. Los pagos se efectúan basados en una escala estricta, con diferentes importes por heridas, invalidez, muerte como “mártir” y 25.000 dólares para un dinamitero suicida. Mahmoud Besharat, representante en Cisjordania que entrega a las familias el dinero de Saddam, dijo: “Tendrán que preguntarle al presidente Saddam por qué es tan generoso. Pero él es un revolucionario y desea que esta lucha distinguida, la intifada, continúe”. “Familias en Jenin se embolsan el dinero iraquí”; The Washington Times: London Daily Telegraph; 31 de mayo de 2002.



— Ex oficiales militares iraquíes han descrito una instalación de entrenamiento de terroristas altamente secreta en Iraq, conocida como Salman Pak, en la que árabes iraquíes y no iraquíes son entrenados en el secuestro de aviones y trenes, colocación de explosivos en ciudades, sabotaje y asesinato.—

LA VERDAD EN SU PUNTO ACERCA DE IRAQ

Ha llegado el momento de reflexionar sobre la verdad en torno a Iraq. Para mucha gente, los hechos han quedado oscurecidos por la propaganda incesante del régimen de Saddam, que ha perpetuado una serie de mitos acerca del propósito, la puesta en vigor y los efectos de las sanciones internacionales, y el comportamiento de Iraq luego de la guerra. A continuación una traducción extraoficial de una lista de algunos mitos comunes, acompañados por los hechos documentados:

MITO: Todo lo que marcha mal en la economía de Iraq se debe a las sanciones.

REALIDAD: Iraq disfrutaba de una economía vigorosa hasta que Saddam Hussein llegó al poder y lanzó ataques contra sus vecinos — Irán en 1980 y Kuwait en 1990 —, con resultados devastadores para Iraq. Saddam demoró cinco años en aceptar el programa de alimentos a cambio de petróleo. Saddam tampoco ha puesto en práctica políticas que hubieran impulsado el crecimiento económico y generado oportunidades de empleo para mejorar los niveles de vida de la población.

MITO: Por culpa de las sanciones, el pueblo iraquí no dispone de un suministro adecuado de medicinas.

REALIDAD: Las sanciones nunca han prohibido o limitado la importación de medicinas. De hecho, las Naciones Unidas han urgido al régimen iraquí que ordene más medicinas básicas, pero Bagdad se ha negado a hacerlo. Las Naciones Unidas han criticado a Saddam por acumular intencionalmente medicinas en almacenes en la parte de Iraq controlada por el gobierno, en lugar de distribuirlas a los civiles.

MITO: Las sanciones prohíben hacer contribuciones humanitarias a Iraq.

REALIDAD: Las sanciones no prohíben las contribuciones humanitarias, es Saddam quien las prohíbe. Desde junio de 1998, Saddam ha rechazado públicamente varias contribuciones humanitarias, mientras alega que su pueblo sufre.

MITO: Las sanciones prohíben importar lápices, libros y periódicos, y pupitres para las escuelas.

REALIDAD: Las sanciones de las Naciones Unidas nunca han prohibido los suministros educativos básicos, inclusive lápices, libros y pupitres. Desde 1991 se los ha enviado regularmente a Iraq y han entrado en Iraq, de acuerdo con

el programa de alimentos a cambio de petróleo, suministros para el sector educativo por cerca de 64 millones de dólares, inclusive fotocopiadoras y equipo de imprenta y laboratorio.

MITO: Las sanciones les prohíben a las organizaciones no gubernamentales (ONG) trabajar en Iraq, y las Naciones Unidas pueden poner en práctica en el país cualquier programa que deseen.

REALIDAD: Saddam ha rehusado permitir que la mayoría de las ONG actúen en Iraq, y en ocasiones obstaculiza a los trabajadores de las Naciones Unidas que tratan de supervisar los programas de alimentos a cambio de petróleo. De hecho, a principios de la década de los 90 Saddam lanzó una serie de ataques terroristas contra ONG y trabajadores de las Naciones Unidas en el norte de Iraq.

MITO: Las sanciones les impiden a los iraquíes ir en peregrinación a la Meca.

REALIDAD: Las sanciones nunca les han impedido a los iraquíes ir en peregrinación a la Meca. El Consejo de Seguridad exceptuó de las restricciones de vuelos a los aviones que llevan peregrinos a la Meca, y ha ofrecido usar los ingresos del programa de alimentos a cambio de petróleo para financiar peregrinaciones iraquíes privadas, pero Bagdad rechazó el plan.

MITO: Las sanciones les impiden a los musulmanes viajar hasta los lugares sagrados en el sur de Iraq.

REALIDAD: Las sanciones nunca han prohibido viajar entrar o salir de Iraq. El Comité de Sanciones de las Naciones Unidas aprobó un servicio de transbordador para permitirles a los peregrinos de la región viajar hasta An Najaf y Karbala.

MITO: Las sanciones han disminuido la capacidad de Iraq de exportar petróleo.

REALIDAD: Las exportaciones de petróleo de Iraq están aproximadamente en los niveles anteriores a la guerra. Antes de la guerra del Golfo, Iraq exportaba alrededor de 2,6 millones de barriles de petróleo crudo diarios. Sus exportaciones actuales de crudo han promediado alrededor de 2,2 millones de barriles diarios en los últimos meses, y el régimen dijo que planea aumentar las exportaciones hasta aproximadamente 2,7 millones de barriles diarios para fin de año, lo cual está por encima de las exportaciones de antes de la guerra. Además, Iraq contrabandea 2,8 millones de barriles de petróleo mensuales a través del Golfo Pérsico.

MITO: Las sanciones contra Iraq nunca se levantarán.

REALIDAD: Las sanciones siguen en vigor porque Iraq se niega a cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad. Los requisitos para levantar las sanciones no han cambiado desde que se las impuso por primera vez en 1991. La Resolución 1284 de las Naciones Unidas, que Iraq rechaza, abre un camino hacia la suspensión y el levantamiento final de las sanciones.

MITO: La comunidad internacional no ha tomado medidas para ocuparse del pueblo iraquí.

REALIDAD: Las Naciones Unidas diseñaron en 1991 el programa de alimentos a cambio de petróleo, que no tiene precedentes en tamaño y alcance, para proveerle alimentos y medicinas al pueblo iraquí. Saddam lo rechazó de plano durante cuatro años, y luego le permitió desenvolverse lentamente durante otro año y medio. Su expansión substancial al cabo de los años ha aumentado el aprovisionamiento de los iraquíes. La comunidad internacional sigue buscando formas de mejorar el programa, a pesar de los esfuerzos de Saddam para socavar los esfuerzos humanitarios.

MITO: El programa de alimentos a cambio de petróleo no ha podido satisfacer las necesidades básicas del pueblo iraquí, y nunca podrá hacerlo.

REALIDAD: El programa de alimentos a cambio de petróleo ha introducido mejoras significativas en la vida de los iraquíes y seguirá haciéndolo. El aumento de los ingresos derivados del programa de alimentos a cambio de petróleo, de 4.000 millones de dólares en el primer año hasta un estimado de 20.400 millones de dólares este año, significa que hay una cantidad tremenda de dinero disponible para comprar mercancías humanitarias. El gobierno de Iraq debe decidirse a hacer que esto ocurra. En el norte de Iraq, donde las Naciones Unidas controlan los programas de socorro humanitario, las tasas de mortalidad infantil son más bajas que antes de la guerra del Golfo. Pero en el sur y el centro de Iraq, donde el gobierno iraquí controla el programa de alimentos a cambio de petróleo, las tasas de mortalidad se han duplicado.

MITO: La cantidad de alimentos que Iraq puede importar tiene un límite.

REALIDAD: La cantidad de alimentos que Iraq puede importar nunca ha tenido límite.

MITO: La retención de contratos ha impedido que la mayoría de las mercancías entren en Iraq.

REALIDAD: Desde que en marzo de 1997 entró en vigor el programa de alimentos a cambio de petróleo, el Comité de Sanciones de las Naciones Unidas ha aprobado alrededor del 90 por ciento de los contratos iraquíes que recibió.

MITO: El gobierno iraquí hace todo lo posible para que el programa de alimentos a cambio de petróleo de resultado.

REALIDAD: El régimen ordena y distribuye mercancías con lentitud, y la falta de cooperación de Saddam en cuanto a supervisar la operación hace difícil asegurar que las mercancías se le distribuyen equitativamente al pueblo iraquí. Bagdad ha rechazado las recomendaciones de las Naciones Unidas de aumentar los alimentos enriquecidos con proteínas destinados a niños desnutridos y mujeres embarazadas. El gobierno iraquí ha rechazado también la ayuda de todas las ONG y otros grupos extranjeros, con excepción de unos pocos.

MITO: Las mercancías que proveen las Naciones Unidas de acuerdo con el programa de alimentos a cambio de petróleo son de calidad inferior.

REALIDAD: De acuerdo con el programa de alimentos a cambio de petróleo, es Saddam, y no las Naciones Unidas, quien escoge lo que se compra y a quién se le compra. La selección de proveedores hecha por Saddam tiene motivaciones políticas. Más de un tercio de todos los contratos se han concedido a los tres defensores más elocuentes de Iraq en el Consejo de Seguridad. Iraq sigue también oponiéndose a la instalación, en los puntos de entrada de las Naciones Unidas, de laboratorios móviles de pruebas de mercancías humanitarias importadas conforme al programa de alimentos a cambio de petróleo, lo cual aseguraría la calidad de las mercancías entregadas.

MITO: Iraq no cuenta con recursos para sostener al pueblo iraquí.

REALIDAD: Bagdad ha dispuesto siempre de recursos significativos para aliviar gran parte de los sufrimientos de índole humanitaria de Iraq, pero Saddam no gasta el dinero en el pueblo iraquí. El programa de alimentos a cambio de petróleo le permite a Iraq vender tanto petróleo como el que se requiere para satisfacer las necesidades humanitarias. Desde diciembre de 1999 hasta junio de 2000 Iraq recibió aproximadamente 8.300 millones de dólares por concepto de ventas de petróleo.

MITO: En Iraq hay pocos alimentos disponibles.

REALIDAD: Desde que en 1997 comenzaron las entregas de acuerdo con el programa de alimentos a cambio de petróleo, han llegado a Iraq más de 13 millones de toneladas métricas de alimentos. De hecho, Bagdad ha sido sorprendido exportando dátiles, trigo y granos, mientras alega que el pueblo iraquí padece hambre.

MITO: Iraq cumplimenta las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

REALIDAD: Iraq no ha cumplimentado las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que piden el desmantelamiento de los programas de armas de destrucción masiva, y la devolución a Kuwait y a otras naciones de los desaparecidos y prisioneros de guerra y la propiedad kuwaití capturada durante la guerra del Golfo.

MITO: Iraq ha rendido cuentas de todos los prisioneros de guerra iraníes y kuwaitíes capturados durante la guerra del Golfo.

REALIDAD: Iraq todavía no ha rendido cuentas de 600 kuwaitíes desaparecidos. Durante más de un año, el régimen se ha negado a cooperar con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en esta empresa humanitaria. Bagdad tampoco permitirá que el Coordinador de las Naciones Unidas para Asuntos Kuwaitíes entre en Iraq para discutir el problema de los prisioneros de guerra o la propiedad que Iraq robó en Kuwait.

MITO: Los inspectores del Comité de Sanciones de las Naciones Unidas se comportaron incorrectamente y merecieron ser expulsados de Iraq.

REALIDAD: Los inspectores no fueron expulsados de Iraq. El obstruccionismo de Iraq y la negativa a cooperar con los inspectores de armas, que ejecutaban un mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, les impidió cumplir con su misión, y no tuvieron otra alternativa que partir.

MITO: Saddam no es más brutal que otros dictadores.

REALIDAD: El gaseamiento de los kurdos del norte de Iraq, ordenado por Saddam, fue uno de los mayores ataques con armas químicas lanzados jamás contra una población civil. Saddam inició dos guerras sangrientas. Aun hoy, sigue

practicando sistemáticamente tortura, ejecuciones, desplazamiento forzoso y represión contra el pueblo iraquí. Estados Unidos procura al presente encausar por estas atrocidades a altos funcionarios del régimen.

MITO: El régimen les impone un trato cruel sólo a las minorías étnicas (pero no a los sunnitas) de Iraq.

REALIDAD: Todos los grupos que se oponen al régimen de Saddam están sujetos a represión brutal. El régimen ha procedido contra su pueblo, ya se trate de árabes, kurdos o turcomanos, sunnitas, shiítas o cristianos, expulsándolos de sus hogares, arrasando sus aldeas, arrestándolos arbitrariamente, ejecutando y torturando.

MITO: Iraq ya no es una amenaza para sus vecinos.

REALIDAD: Como resultado de su negativa a cooperar con el régimen de desarme de las Naciones Unidas, Iraq mantiene su capacidad de producir misiles y armas químicas, biológicas y nucleares. La ausencia de Iraq de los inspectores de las Naciones Unidas le ha dado a Saddam la oportunidad de reconstituir su arsenal de armas de destrucción masiva. Saddam ya emprendió dos guerras sangrientas; una contra Irán en 1980 y otra contra Kuwait en 1990. En los dos últimos años, Saddam Hussein ha lanzado amenazas públicas contra sus vecinos, inclusive exhortaciones al derrocamiento de varios regímenes.

MITO: Los ataques aéreos de la coalición van dirigidos contra el pueblo iraquí.

REALIDAD: Los ataques aéreos no toman como blanco al pueblo iraquí. Son la respuesta directa y en defensa propia de las fuerzas que protegen de la represión civil del régimen a los kurdos en el norte y a los shiítas en el sur.

MITO: Los palacios de Saddam los usa el pueblo iraquí.

REALIDAD: Los cerca de 80 palacios y residencias de potentados en Iraq se reservan exclusivamente para el disfrute de Saddam, su familia y sus partidarios claves como recompensa a su lealtad. El círculo íntimo de Saddam es inmune a las duras condiciones de vida que encara la población en general. —



POR QUÉ SADDAM HUSSEIN NUNCA SE DESARMARÁ

Por William Shawcross

El siguiente artículo fue publicado por primera vez en el periódico The Observer. Su posterior publicación ha sido expresamente autorizada por el autor. Reservados todos los derechos.

El jefe de los inspectores de armas de las Naciones Unidas, Hans Blix, ha exigido a Iraq que destruya todos sus misiles al-Samoud, que se ha determinado exceden el alcance de 150 kilómetros permitido por la ONU. Puede ser que Saddam Hussein acepte por razones tácticas, especialmente porque tales “concesiones” convencerían a muchas personas de que las inspecciones están “dando resultados” y que un ataque armado no sólo es innecesario sino grotesco.

Pero la realidad que hay que recordar es que Saddam Hussein nunca renunciará a sus armas de destrucción masiva de manera voluntaria, según lo exige la resolución 1441 y otras dieciséis resoluciones. Estas armas son parte integral del sentido de su régimen. Su historial demuestra que considera que ningún costo es demasiado alto para retener su capacidad biológica, química y nuclear, cualquiera que ésta sea.

En 1991, al terminar la guerra en Kuwait, el acuerdo de capitulación estipuló específicamente que Iraq entregaría sus armas de destrucción masiva en un plazo de quince días. Las sanciones impuestas a Iraq, tras su invasión, se mantendrían hasta esa fecha. Su rechazo a cumplir con esa exigencia significó que el embargo petrolero de las Naciones Unidas se ha mantenido durante doce años, costándole a Iraq más de 180.000 millones de dólares y un gran sufrimiento a su pueblo. Es erróneo acusar a Occidente o a las Naciones Unidas por el hambre y las muertes de los niños iraquíes; Saddam Hussein es a quien hay que responsabilizar, ya que considera que ello es sólo una pequeña parte del precio que hay que pagar por sus armas proscritas.

La obsesión de Saddam Hussein por las armas de destrucción en masa tiene raíces profundas tanto en el ámbito interno como exterior. En primer lugar, ve la amenaza de tales armas como un medio de controlar internamente al sesenta por ciento de los iraquíes que son shiítas. El uso de armas químicas contra los curdos, en 1998, enseñó a los shiítas los riesgos de realizar un levantamiento. En 1999, una revuelta de los shiítas en la ciudad de Najaf fue aplastada

por las fuerzas de seguridad de Saddam Hussein, acompañadas por tropas de uniformes blancos que usaban máscaras antigases. La gente se sentía aterrada ante la idea de que Saddam Hussein los fuera a atacar con gas — con las armas que Hussein niega poseer y que la ONU aún busca vanamente. Desde entonces, los shiítas han vivido, en su mayoría, intimidados.

Según Amatzia Baram, del Centro Saban de la Institución Brookings, en Washington, las armas de destrucción en masa ayudan a mantener en línea a las fuerzas armadas tradicionales. A estas las controla la Organización de Seguridad Especial, leal a Saddam Hussein, que sirve de contrapeso al ejército tradicional, en cuyos oficiales Hussein no confía. El ejército sabe que su máximo poder radica en otra parte.

En el exterior, los beneficios parecen aún más obvios. Saddam Hussein cree que la victoria de Iraq sobre Irán, en 1988, tuvo mucho que ver con su uso de las armas de destrucción en masa. También cree que esa fue una de las principales razones por las cuales los aliados no marcharon sobre Bagdad en 1991. Al observar la situación de Corea del Norte puede haber concluido que sólo las armas nucleares proporcionan una disuasión inexpugnable.

Su tercer incentivo es su deseo de transformarse en el líder incuestionable del mundo árabe. Su fracaso en conseguir los recursos petroleros kuwaitíes en 1991, lo convenció de que las armas nucleares son esenciales. Con armas nucleares se sentiría capaz de enfrentar a Israel de manera espectacular.



Por lo tanto, las armas de destrucción en masa están ligadas a su sentido de supervivencia y de destino. Es brillantemente astuto al dividir a sus enemigos. Pero también se equivoca de manera espectacular. No creyó que los aliados usarían la fuerza para sacarlo de Kuwait. Pero él consideró su propia supervivencia una victoria sobre sus enemigos. Su campaña por mantener sus armas de destrucción en masa durante doce años ha sido igualmente exitosa.

La oposición mundial al uso de la fuerza estadounidense británica puede haberlo convencido de que sus tácticas quizás lo han salvado nuevamente. Esta semana podría entregar sus misiles al-Samoud para que Blix pueda informar de “un gran triunfo” y de esa manera dividir aún más a los enemigos de Saddam. Pero nunca se desarmará de manera voluntaria, como lo pide la resolución 1441.

Puede que, por cuestión de suerte, perseverancia y buena inteligencia, los inspectores encuentren materiales prohibidos. Nunca encontrarán el grueso de las armas ilegales. Pero ese no es su trabajo. Su trabajo es vigilar su desarme voluntario. Hussein no lo está haciendo y nunca lo hará. Claramente, está infringiendo la resolución 1441 y así será siempre. La decisión que enfrenta el mundo es si hay que dejarlo hacer de las suyas nuevamente. George Bush y Tony Blair dicen que no. Están en lo correcto. —

VOCES DE IRAQ POR LA LIBERTAD

Los siguientes fragmentos fueron tomados de entrevistas realizadas a fines de 2002 con iraquíes que ahora viven lejos del control brutal del régimen de Saddam Hussein. Estas voces representan apenas unos pocos de los millones de iraquíes cuyas esperanzas de un futuro han sido anuladas por la tiranía.

Ahmad Al-Rikaby

Ahmad Al-Rikaby, corresponsal de Radio Iraq Libre, con sede en Londres, recuerda una entrevista que llevó a cabo con un ex oficial de inteligencia iraquí, que ilustra la naturaleza fundamental del régimen de Saddam Hussein. “Me dijo cómo el directorio especial de seguridad decidió ejecutar a 2.000 personas en un solo día. Querían limpiar la prisión, de modo que la víspera del día de las ejecuciones Qusay, el hijo de Saddam, dio las órdenes” y fue parte del equipo que supervisó las ejecuciones. “Me dijo cómo ejecutaron a la gente. Comenzaron a las 6 de la mañana y terminaron a las 9 de la noche y yo le pregunté: ‘Es horrible presenciar una ejecución, ¿cómo pudo usted presenciar la ejecución de 2.000 personas en un solo día?’ Con todo lo terrible que parezca, es apenas uno de los muchos relatos sobre gente que perdió la vida en el mar, arrollada por un tren, en el frío, en las montañas, mientras trataba de huir del régimen”.



A la familia de Al-Rikaby la obligaron a exilarse en 1968, cuando llegó al poder el partido Ba'ath. “Ha sido muy difícil no tener una patria o, más bien, tener una patria que no se puede visitar sin arriesgar la vida”. Su familia buscó refugio en siete países diferentes. Nunca ha gozado del calor familiar con sus parientes cercanos. “Fue muy difícil ir a la escuela y escuchar a los niños hablar de sus experiencias con sus abuelas o de cómo pasaban sus vacaciones. Hasta les eché la culpa a mis padres por no tener retratos de ellos. Siempre sentí que algo me faltaba. Todos me trataban y me consideraban como iraquí, y yo estaba orgulloso de ser iraquí pero, al mismo tiempo, no podía vivir en Iraq.

“Cuando hablo con otros iraquíes exilados, hablamos principalmente del futuro. No nos detenemos a pensar mucho en la tortura dentro de Iraq, porque es algo muy obvio. Nos preocupa el futuro, cómo cambiar la situación actual, cómo reconstruir nuestro país. Hablamos de nuestros sueños de un Iraq democrático, donde uno pueda viajar, escribir y expresar su opinión del gobierno o de cualquier otro tema. Como periodista, quiero reunirme con el próximo presidente iraquí y hacerle preguntas incómodas, sin temer por mi vida.

“Considero a la prensa el guardián de la democracia. Necesitamos que la prensa exponga errores, presente nuevas ideas y ayude a que nuestras voces sean oídas”. -



Sayed Abdul Majid Al-Khoei

Sayed Abdul Majid Al-Khoei habla de la magnitud de la brutalidad del régimen. “Los actos criminales del régimen, a partir de 1968, no han tenido fin”, dice. “Ejecuciones, cierres de escuelas, mezquitas y santuarios sagrados para los fieles shiítas; la quema de viejas escrituras religiosas; el saqueo de los regalos dejados por presidentes y reyes en los sitios sagrados.

“El anciano erudito Murtada Al-Khakhali fue puesto bajo custodia junto con su hijo y tres nietos. Fueron detenidas tres generaciones, y nadie conoce su destino”. Centenares de familias perdieron seres queridos. La familia de Al-Hakim perdió a 17 eruditos en las ejecuciones, la familia de Bahr Al-Uloom perdió más de 22”. Estima que a algunas familias no les quedan

miembros varones que lleven el apellido familiar.

En residencia temporal en Londres, Sayed Abdul Majid Al-Khoei trabaja para preservar la integridad del espíritu religioso que Saddam querría destruir. Lo aflige profundamente la manipulación que el régimen hace del Islam. “Saddam ha usado incorrectamente y abusado de los textos coránicos para disfrazar y proteger sus actos. Basó toda su invasión de un país vecino, fraternalmente musulmán (Kuwait) en esas interpretaciones personales. Uno no puede considerar a una persona como Saddam Hussein un dogmático sunnita que oprime sólo a los shiítas. Ha atacado a árabes, curdos, sunnitas, shiítas, turcomanos y otros. No tiene piedad, incluso con aquellos más próximos a él. Saddam ha tratado de encender entre nosotros un fuego de odio, cuando todos los iraquíes saben que Saddam no cree en ninguna religión.

“En Iraq cuando yo era un muchacho en casa de mi padre, se reunían eruditos sunnitas con más frecuencia que eruditos shiítas. Intercambiábamos visitas con eruditos curdos del norte de Iraq. Entre musulmanes y cristianos había discusiones en grupo. Los iraquíes son civilizados, gente amante de la paz. Creo que sabrán llenar los vacíos artificiales del régimen”. Los

Abbas Al-Bayati

Abbas Al-Bayati considera con firmeza que la sociedad iraquí necesita un diálogo nacional que conduzca al reconocimiento mutuo de todos los pueblos de la nación. “Sin el reconocimiento de los pueblos sunnita, shiíta, curdo, turcomano, árabe y asirio, no habrá coexistencia pacífica, sólo una sociedad coercitiva, rígida. Durante décadas el régimen ha creado divisiones étnicas entre los iraquíes”. Como turcomano, Al-Bayati sabe que tales divisiones sólo crean víctimas.

El régimen, explicó, “funde la identidad turcomana, obliga a la gente a renunciar a su identidad. A ningún turcomano se le permite llevar a cabo gestiones oficiales en Kirkuk mientras no haya renunciado a su identidad étnica y proclamado otra árabe. Decenas de miles de turcomanos, sunnitas y shiítas han sido expulsados o ejecutados. A los ciudadanos iraquíes de ascendencia turcomana tampoco se les permite entrar en las academias militares o policiales, desempeñarse como embajadores o en otras instituciones del estado”.

Al-Bayati percibe la necesidad de otras reformas básicas en el nuevo Iraq. “Queremos una fuerza de policía que respete y obedezca la ley. Se ha convertido en un garrote en manos del régimen, más que herramienta para combatir el crimen y el terrorismo. Para comprender sus responsabilidades con la sociedad, las academias necesitarán desarrollar entrenamiento cultural y educativo. Todo esto requiere cambio, un cambio de mentalidad, de modo que la policía comprenda que está al mismo nivel del pueblo y que sólo la ley está por encima de ellos”. Ningún ciudadano debería temer a las instituciones de un gobierno verdaderamente representativo.-





Sayed Moustafa Al-Qazwini

Sayed Moustafa Al-Qazwini era un niño en 1968, cuando el régimen trató de obligar por primera vez a su padre y a su abuelo a que apoyaran al partido Ba'ath. “Se negaron y, debido a su implicación política contra el régimen, mi padre fue sentenciado a muerte. Afortunadamente, alcanzamos a escapar del país”. La familia, con excepción del abuelo de Al-Qazwini, de 80 años de edad, huyó a Kuwait. El anciano erudito fue arrestado en su casa de Karbala en 1980. “La policía secreta vino a la casa de mi abuelo después de medianoche. Golpearon a la puerta, luego entraron por la fuerza. Mi abuelo sangraba cuando se lo llevaron, según los vecinos que presenciaron el evento. La última vez que supimos algo de él fue en 1982, hace 20 años”.

A los 33 años, Moustafa Al-Qazwini vino a Estados Unidos, donde ahora dirige el Centro de Educación Islámica en el Condado de Orange, California. “He oído a algunos decir que cualquier acción contra Iraq es una guerra contra el Islam; esto, simplemente, no es verdad. Creo que Saddam Hussein es la causa principal de la guerra en la región. De hecho, invita a la guerra con sus atrocidades. Pero, desafortunadamente, algunas personas tienen una norma dual. No admiten esa realidad. Hablan de tiranía y dictadura y dominio, pero olvidan que en su propio patio hay un tirano que ha destruido un país entero, tiene en las manos la sangre de millones. Pero tengo esperanzas en un nuevo Iraq, un Iraq basado en el respeto a los derechos humanos y la democracia, y uno que pueda influir en la situación en otros lugares”.

Al-Qazwini tiene la perspectiva de un Iraq reintegrado en el mundo. “Creo en la cooperación con la comunidad internacional, con Estados Unidos, con Europa y otros países. Tenemos intereses mutuos con otros; tenemos que trabajar con otros. Hoy, en este mundo en el que vivimos, tenemos que trabajar con todas las naciones, todas las nacionalidades”. El pueblo iraquí debería ser libre e independiente para debatir y determina sus prioridades nacionales.-

Safia Taleb Al-Souhail

La tragedia le ha dado a Safia Taleb Al-Souhail la determinación de hablar abiertamente contra la brutalidad de Saddam Hussein. “En 1994, un asesino viajó a Beirut por órdenes de Bagdad y, en colaboración con diplomáticos iraquíes, consiguió entrar en nuestra casa y mató a tiros a mi padre en la puerta de entrada”. El padre de Al-Souhail era un iraquí patriota y demócrata, líder de la respetada tribu Bani Tamim, y padre de ocho hijos. “Nos afectó a todos nosotros, mi madre, mis hermanas, el resto de la familia y mi tribu. Era una persona a la que estimábamos y, porque vivíamos en el extranjero, era nuestro único sostén. Nos determinó todavía más a seguir por el mismo sendero de mi padre, que es el de liberar al pueblo iraquí de la opresión y la corrupción que ha soportado durante más de 30 años”.

A Safia Taleb Al-Souhail, que ahora trabaja como directora de promoción para el mundo árabe e islámico de la Alianza Internacional por la Justicia, le interesa particularmente que otras personas comprendan el precio que el régimen les ha cobrado a las mujeres iraquíes. “Las mujeres iraquíes son más de la mitad de la sociedad iraquí. No la mitad, sino más de la mitad. Iraq ha pasado por dos guerras destructivas. Los hombres iraquíes han sufrido la mayor parte de las pérdidas físicas, pero a las mujeres iraquíes les ha tocado la parte mayor del sufrimiento. Perdieron a sus padres, maridos, hijos y otros. El régimen iraquí tiene empleados cuyo trabajo es violar mujeres. ¿Pueden imaginarse eso? ¿Hay en el mundo un trabajo como ése? En Iraq lo hay. Es un instrumento para impedir que los hombres actúen patrióticamente”. Dice Al-Souhail que las mujeres y los niños han presenciado escenas horribles que sólo el tiempo y la seguridad pueden borrar. Las mujeres iraquíes deberían ser liberadas de la carga que han soportado durante décadas.-



Sadiq Al-Mossawi

Sadiq Al-Mossawi debió haber sido ejecutado por el régimen. Su captor cometió un error al leer las órdenes oficiales y, en lugar de ello, obligó a Al-Mossawi a salir del país. “En una noche completamente oscura, junto con otras tres personas, me expulsaron. La policía iraquí nos dejó en el desierto, entre dos ejércitos”. Al-Mossawi salió de esta pesadilla para convertirse en un empresario exitoso.

“Ahora quiero volver, no armado para disparar contra alguien, sino más bien pluma en mano, para llegar hasta las mentes iraquíes y enseñarles lo que el mundo ha llegado a ser tecnológica, económica y políticamente. Iraq, con sus riquezas y capacidades, puede convertirse en el Japón del Medio Oriente”, dice Al-Mossawi. “No quiero que a la nación iraquí se la recuerde sólo por sus armas mortales, su agresión o sus vínculos con el terrorismo, sino más bien por su pericia y fortaleza como mediadora en todas las luchas del mundo”.

“Quiero ver una monarquía liberal, democrática, federal y, es mi esperanza personal, constitucional. Entre tanto, quiero que haya una fase de transición en la cual el pueblo iraquí pueda recuperarse. Esta fase llevaría a un gobierno que considero compuesto por una mitad de expertos en economía y una mitad de políticos, que llevarían al país a una recuperación económica general”. Las prioridades de Al-Mossawi serían lograr que se levanten las sanciones económicas y que se llegue a un acuerdo con la Organización de Países Productores de Petróleo para que Iraq pueda reiniciar la venta legal de petróleo. “Basándonos en la prosperidad económica, yo seguiría adelante con la recuperación política. Lo primero que hay que hacer aquí es darle al pueblo iraquí la oportunidad de elegir el tipo de gobierno que quiere para llevar a Iraq hasta las costas de la seguridad, la libertad y la prosperidad”. La sociedad iraquí debe estar en libertad para desarrollar su pleno potencial.-



Fawzi Karim

Fawzi Karim sintió rápidamente cómo se cernía la sombra que el régimen del Ba'ath implantaría sobre la vida intelectual de Iraq. Como poeta, explicó que su arte surgió del ambiente de libertad de pensamiento de los años 40 y 50. “Saddam llegó y destruyó todo eso. Sabía que su régimen no sobreviviría a esa clase de ambiente. De modo que lo primero que hizo fue matar cualquier señal de libertad en Iraq. Los intelectuales iraquíes, como los de muchos países, fueron los primeros en rebelarse y marchar al exilio luego de que Saddam llegó al poder. Yo partí en 1968, y al año siguiente otra veintena de poetas, escritores y otros intelectuales iraquíes hicieron lo mismo. Una de las cosas que nosotros, los intelectuales iraquíes, discutimos cuando nos reunimos en sesiones informales es que en Iraq no sólo hay prisiones físicas. Hay también una ocupación mental o intelectual que ha echado raíces en

Iraq en las últimas décadas.

Pero Karim ha dejado a un lado su tristeza para mirar de frente al futuro. “Dada la experiencia personal de miles de exilados iraquíes como yo, con su experiencia directa del mundo exterior, puedo decirles a ustedes que me siento confiado en que Iraq pueda ser reconstruido — un Iraq que respete otra vez al hombre. Algunos argumentan que Iraq, un país árabe y musulmán, no puede ser democrático. ¡Me permito disentir! Hay mucho en nuestra historia — la idea de la justicia y del líder justo, por ejemplo, que demuestra que Iraq puede ser democrático y pluralista. Estamos llenos de esperanza en el futuro. Sentimos que esta larga noche está a punto de terminar. Hay ahora en el exilio cuatro millones de iraquíes, y 60 por ciento de ellos son jóvenes, educados y dispuestos a regresar y reconstruir este país para todos los iraquíes, no para los pocos que son miembros del partido o están próximos al régimen. Los iraquíes deberían estar en libertad de explorar, expresar e intercambiar ideas”.-

Hussain Sinjari

Hussain Sinjari se crió en una zona de rica diversidad étnica. “Aprendí tolerancia en la montaña de Sinjar, al noroeste de Nínive. Nuestra aldea era el hogar de curdos, árabes, asirios y otros pueblos. Teníamos dos mezquitas y tres iglesias”.

En 1974 el régimen deportó de la zona a la familia de Sinjari y a otros. “Nuestra propiedad fue confiscada y nunca hemos podido volver. Cuando murió mi padre, hace un año, ni siquiera pudimos enterrarlo allí, con sus antepasados”.

Hussain Sinjari ha salido de las privaciones y guerras libradas por el régimen, para encabezar el Instituto para la Democracia en la ciudad norteña de Irbil. Su misión es entretejer en la sociedad iraquí los hilos del cambio democrático. “Durante los últimos 30 años, la palabra `democracia` ha estado prohibida en Iraq. En todos los programas de estudio, cuando uno se fija en lo que los estudiantes leen en sociología, en historia y en ciencias sociales, la palabra `democracia` ha sido borrada”.

Para ayudar a crear una comprensión de lo que es posible en la sociedad, el instituto auspicia actividades de base popular como el “Festival de la Democracia”, del 20 al 27 de septiembre de 2002. También entrena periodistas jóvenes para que piensen con sentido crítico, para que escriban y promuevan discusiones. “Publicamos el periódico Al-Ahali (El Pueblo), el único periódico independiente, liberal que se publica en árabe en el Iraq de hoy”. ¿Qué significa ser liberal? Para Sinjari, “ser liberal es no dar nada por descontado, pensar con sentido crítico, aparte de cualquier ideología. Al-Ahali es una voz nueva para un país nuevo, una manera de involucrarnos nosotros mismos en cambiar la cultura política de Iraq de modo que no haya más dictadores en Iraq. En último término, nosotros mismos, el pueblo de Iraq, debemos presionar por la democracia”.—



Si desea obtener mayor información sobre Irak, puede consultar a:

<http://usinfo.state.gov/espanol/irak/>

[http://usinfo.state.gov/products/washfile/
noticias.shtml](http://usinfo.state.gov/products/washfile/noticias.shtml)

<http://usinfo.state.gov/espanol/irak/#opeds>

LAS ACTIVIDADES DE HUSSEIN PARA ELUDIR LAS SANCIONES ECONÓMICAS Y OBSTACULIZAR EL PROGRAMA DE PETRÓLEO A CAMBIO DE ALIMENTOS

— Saddam Hussein ha importado ilegalmente bienes por cientos de millones de dólares, en violación de las sanciones económicas y fuera del programa de las Naciones Unidas de petróleo por alimentos. Por ejemplo, Iraq ha importado sistemas de comunicación de fibra óptica que apoyan a las fuerzas militares iraquíes.

— Iraq ha desviado hacia propósitos militares artículos de uso doble obtenidos bajo el programa de petróleo a cambio de alimentos. Por ejemplo, Iraq desvió hacia propósitos militares camiones autorizados por las Naciones Unidas para cumplir propósitos de socorro humanitario, y ha utilizado equipo de construcción para ayudar a reconstruir instalaciones vinculadas a armas de destrucción masiva.

— El régimen iraquí exporta ilícitamente todos los días cientos de miles de barriles de petróleo en violación flagrante de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y con obvia indiferencia por el bienestar humanitario del pueblo iraquí. Con esto ha privado al pueblo iraquí de miles de millones de dólares en alimentos, medicinas y otra ayuda humanitaria que hubieran sido provistos si el régimen hubiera exportado el petróleo conforme al programa de las Naciones Unidas de petróleo a cambio de alimentos. En lugar de esto, Saddam Hussein ha usado estos miles de millones de dólares para financiar sus programas de armas de destrucción masiva, pagar por sus sistemas de seguridad, y proveerse a sí mismo y a sus partidarios de artículos de lujo y otros bienes.

— En enero de 2002, el presidente Bush informó al Congreso que “según fuera declarado recientemente en un informe de las Naciones Unidas de fecha 19 de noviembre, el gobierno de Iraq no está utilizando los fondos disponibles a través del programa de petróleo a cambio de alimentos para mejorar la salud y el bienestar del pueblo iraquí.

— Las demoras en los contratos de Iraq, sus recortes en las asignaciones para los sectores alimentarios, médicos, educativos y otros sectores humanitarios, los intentos del gobierno de obstaculizar o cerrar las operaciones humanitarias de los organismos no gubernamentales en el norte de Iraq, y las demoras de Bagdad en el otorgamiento de visas para el personal de las Naciones Unidas, demuestran que el régimen iraquí trata de socavar la eficacia del programa”. Informe del Presidente al Congreso; enero de 2002; conforme a la Ley Pública 102-1.

— Saddam Hussein gasta la riqueza obtenida del petróleo contrabandeado en sus suntuosos palacios y su círculo de personas más allegadas, en lugar de atender las necesidades humanitarias del pueblo iraquí.

— Saddam Hussein ha utilizado bombas de agua, cañerías y otros materiales que hubieran podido utilizarse para reparar sistemas urbanos de alcantarillado y aguas corrientes, para la construcción de fosos y canales en sus palacios.—





ASUNTOS DE ACTUALIDAD

TABLA DE CONTENIDO

*Centro de
Recursos
Informativos*

*Embajada de los
Estados Unidos*

Ave. Reforma 7-01, zona 10
Ciudad de Guatemala
Guatemala, Centroamérica

Teléfono: (502) 331-1541
ext. 4339

FAX: (502) 331-0563

email: srb@pd.state.gov

CONFLICTO IRAK-ESTADOS UNIDOS

| | |
|---|-----------|
| Bush presenta perspectiva de paz... | Página 01 |
| Las armas ocultas de Irak... | Página 04 |
| El apoyo de Hussein al terrorismo... | Página 05 |
| La verdad sobre Irak... | Página 06 |
| Porqué Hussein nunca se desarmará... | Página 09 |
| Voces de Irak por libertad... | Página 10 |
| Actividades de Hussein para evadir sanciones... | Página 15 |

<http://usembassy.state.gov/guatemala>